

Reseñas

Gerardo Martínez Hernández (ed.), ***Medicina y sociedad: saberes, discursos y prácticas. Siglos XVI al XX.***

Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, 2019, 295 pp.

*Sandra Elena Guevara Flores**

Al hablar del desarrollo histórico de la medicina, nos hace preguntarnos si solo se trata de un cúmulo de nombres de personajes y de instrumentos desarrollados en los laboratorios, o en la relación dialéctica entre enfermos y practicantes de la salud. Si fuera el caso de que nos decantáramos por la primera opción, captaríamos los eventos como antecedentes, siempre apuntando a la representación del progreso consumado. Es decir, la historia de la medicina sería el repaso de lo arcaico que siempre apunta al hoy mejorado.

* Doctora en Historia de la Ciencia por la Universidad Autónoma de Barcelona, España. Es profesora de asignatura en el Centro de Estudios Antropológicos-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Contacto: sandraelena.guevara@gmail.com.

Por otro lado, si nos inclináramos por la segunda opción, concordaríamos con Henry Sigerist (1936) con respecto a que la historia de la medicina no es sólo medicina, también historia por ser un aspecto de la historia de las civilizaciones, es decir, de los humanos y sus relaciones.

Continuar con la producción científica en la que sólo se enlisten personajes e instrumentos, no permitiría observar la mancuerna ciencia-sociedad que hay en la medicina y su historia. En cambio, al enfocarse en la segunda noción, se les da voz y presencia tanto a los practicantes de la salud y los agentes sociales, como a la sociedad que vivió, experimento y avaló la medicina en un tiempo y espacio determinado. Es así como los signos y símbolos empleados por los individuos y sus sociedades en contextos específicos, reviven ante los ojos del investigador y el espectador, logrando la aproximación a los objetos y nociones desarrolladas para explicarse y entender los fenómenos naturales-médicos que ocurrían en las sociedades pretéritas.

Obras que aborden la influencia social en la medicina y viceversa, o la historia de la medicina, especialmente en contexto mexicano, son pocas. El valor social de la medicina aun no ha sido completamente explotado en nuestro contexto. Por lo mismo, la obra *Medicina y Sociedad: saberes, discursos y prácticas. Siglos XVI al XX*, coordinada por el doctor Gerardo Martínez es sobresaliente. A lo largo de la introducción y siete capítulos, nos es posible distinguir los signos y símbolos que desarrollaron los individuos durante cinco siglos en contextos coloniales e independientes latinoamericanos, para así concebir y consolidar diversas medicinas acorde a su sociedad. Abarcando desde nociones de identidad, siguiendo con la concepción de practicantes médicos y enfermos, pasando por medicamentos, espacios y órganos de control-asistencia, para finalizar con una obra literaria y su ejemplificación en la biomedicina, la obra es un ejercicio enriquecedor en el que los sujetos del vulgo dialogan con los practicantes de la salud, narrándonos sus nociones de medicina, y ayudándonos a concebirla como una ciencia social.

La obra inicia con una “Introducción” por parte de Gerardo Martínez. En ella da un repaso del inicio de la historia social de la medicina en México, además de situarla como historiografía de gran valor para estudios futuros en el campo, sintetiza los cuerpos teóricos y metodo-

lógicos que se emplean. De estos, se menciona la sociología médica, la antropología médica, la historia de la medicina, la antropología biológica, incluso la medicina. Por el gran abanico, se concluye que la historia social de la medicina es tan benévola que, para lograr su objetivo, es decir, identificar la parte social de los aspectos médicos en un contexto determinado, se puede emplear tanto métodos como cuerpos teóricos del campo de las ciencias sociales y biológicas. Como el fin/objetivo es analizar el entendimiento de un proceso biológico desde la perspectiva social, desde aquellos que han sido silenciados y/o ignorados, la mancuerna entre ambas ciencias permite lograr el objetivo. De nueva cuenta, Martínez nos presenta cómo la mancuerna entre ciencia y sociedad, biología/cultura, son construcciones de los humanos para explicarse los fenómenos biológicos que viven/experimentan los seres humanos.

El primer capítulo de la obra, titulado “Españoles nacidos en Indias”, y escrito por el compilador, ejemplifica cómo se fue construyendo el discurso de apropiación de los llamados “criollos”, los hijos de españoles nacidos en América, por parte de uno de los médicos graduados de la Real Universidad de México de la Cátedra de Medicina. Este discurso lo podemos equiparar con el discurso colonial que los primeros españoles después de la conquista de México construyeron para justificar el proceso de colonización y conquista. Pero, ante todo, una construcción social para que los individuos se volvieran los dueños y nativos de la naturaleza. Si bien los criollos desarrollan este discurso, les va a ser útil para crear símbolos socioculturales que los diferencie de los españoles y así debatirles que los primeros son los nativos. El análisis del discurso es el que le permite al criollo, descendiente de españoles, proclamarse como el natural de la Nueva España, al basarse en la filosofía natural y la medicina de la época.

Irina Adalberto Ravelo con su capítulo “Partería novohispana y pensamiento ilustrado en el siglo XVIII”, narra el desprestigio al que se ven sometidos los médicos laxos representados por las parteras, debido a la profesionalización y cientificismo del arte de la medicina. Una narración que combina ciencia con conocimiento laxo y social, tanto en la Nueva España como en el resto del mundo, para reconstruir los medios por los cuales tanto la ciencia como la figura del hombre licenciado en medicina, le arrebatara la práctica que históricamente había sido

relegada a la mujer. El discurso de la autora permite analizarse desde la dicotomía cultura-biología como macho-hembra, donde el primero por ser racional es equiparado a la cultura y tiene el derecho/obligación de dominar la biología. Por último, el análisis de los postulados que sustentaran la obstetricia permite que al tiempo que se desplaza a la mujer partera, el cuerpo de la mujer pase de ser dador de vida, a un cuerpo patologizado que necesita de la mano del obstetra o partero para curarlo. Un ejemplo de la manipulación y control de los cuerpos de las mujeres desde los inicios de la ciencia médica.

“‘Entonar los nervios’. El caso del medicamento Cardui” de Carolina Narváez Martínez relata la agonía de ser mujer durante la primera mitad del siglo XX. Una agonía que realmente refería a la patologización del cuerpo de la mujer y sus procesos biológicos. Para “curarlos” y hacer “buenas mujeres” en cuanto a carácter, se exportó de Estados Unidos a Colombia, un brebaje que había sido usado inicialmente para manipular y doblegar a las esclavas africanas en el país del norte. Consistía principalmente en alcohol con hierbas, con lo que, en lugar de solucionar males, dopaba y permitía controlar a los individuos. De nueva cuenta, se presenta una narración en la que se construye y afianza la medicalización del cuerpo femenino debido a su patologización. Además, la autora añade con dicho brebaje el panorama en el que se desplazan a las boticas y sus remedios “precarios” o “precientíficos”, por farmacias con medicamentos diseñados en laboratorios. Es decir, un ejemplo de la implementación y alcance de la medicina basada en el laboratorio y en una medicina que considera un solo cuerpo biológico para todos los individuos.

Marianne Bourdelle Cazal con su capítulo “La modernización de los servicios médicos militares en 1846”, presenta las mejoras de dos instituciones básicas para el control del Estado: el ejército y la medicina. La narración, centrada en un personaje militar que dejó huella tanto en Europa como en América, permite ir reconstruyendo un escenario bélico en el que se buscaba una mejor atención hacia los soldados junto con el desarrollo de nuevas tecnologías medicas. La autora no sólo se queda en los instrumentos, sino que se adentra a las concepciones del cuerpo, y cómo se reconceptualizaron en un mundo político específico, que constantemente tomaba conceptos e ideas de las teorías desarrolladas

tanto en el Viejo Mundo como en los países norteamericanos. Sin duda, un ejemplo en el que se liga los conceptos de individuo-instrumentos-ciencias.

De todos los agentes que conforman la sociedad, los niños han sido los más descuidados en cuanto a su estudio. Se les ha abordado desde la partería u obstetricia, pero con tintes más biológicos y orgánicos en cuanto a un buen parto. Sin embargo, la salud y enfermedad de los infantes es prácticamente nula en estudios. Carlos Rolando del Castillo Troncoso con el capítulo “Una mirada médica a la infancia de la Ciudad de México en los últimos decenios del siglo XIX y en los primeros del XX” nos sitúa en el México de entre 1870 y 1930 para abordar la salud y enfermedad de los niños. Mientras el autor nos menciona las típicas enfermedades de la infancia del momento, presenta los avances médicos que hubo para su tratamiento y las ideas tanto científicas como sociales para explicar las dolencias. El autor conjuga el desarrollo médico con el político-social al presentar diversos casos en los que el Estado desarrolla planes con la finalidad de velar tanto por la salud de los infantes como el promover prácticas higienistas desde la infancia. Si bien el enfoque biomédico del autor es protagónico, no deja de señalar que la salud de los individuos, especialmente de los niños, no es solo una cuestión orgánica-biológica, sino cultural, económico y ambiental.

Consumada la conquista de México-Tenochtitlan, el contingente ibérico hispanizó el área al instaurar las instituciones de los reinos ibéricos católicos. Entre estos, se encontraban los hospitales. Centros modificados y restaurados durante la baja Edad Media en Europa, al instaurarse en la Nueva España, los nosocomios quedaron en manos de las diferentes órdenes religiosas por decreto real. Fue así como la curación tanto del alma y del cuerpo de los individuos que habitaban en la Colonia, fueron cuestión primera de religiosos, seguida de los galenos y los títici (médicos indígenas). La situación de los hospitales novohispanos cambio drásticamente desde mediados del siglo XVIII hasta la primera mitad del siglo XIX. Xochitl Martínez Barbosa en su capítulo “El hospital que no existe de hecho, pero sí de derecho: la supresión del Hospital de San Juan de Dios de la Ciudad de México, 1821-1826”, señala las modificaciones de la institución. El estudio de caso vislumbra las afec-

ciones que los hospitales tuvieron en cuenta a funcionamiento, sentido tradicional, identidad, organización interna y administrativa; es decir, los aspectos que los caracterizaron desde sus inicios.

El capítulo que cierra el libro, es a decir de quien escribe esta reseña, un digno trabajo no solo de la historia social de la medicina, también es base y ejemplo para investigaciones futuras. La autora Clara Inés Ramírez González, conjuga la historia de la ciencia, de la medicina y el feminismo, en un contexto tanto universal como particular, a partir del análisis de la obra “Frankenstein o el Prometeo moderno”. En el capítulo “Mary W. Frankenstein y la historia de la ciencia”, Clara Ramírez analiza los escenarios que llevaron a la poco convencional Mary Shelly a escribir su obra. Cada uno de los apartados pone mayor énfasis a uno de los pilares de la Bioética contemporánea “[...] la obligada responsabilidad del científico para con los seres vivos que involucra en sus experimentos y la responsabilidad común de la sociedad sobre las modificaciones que la ciencia opera en los seres humanos”. Una obra literaria escrita hace 200 años es empleada con gran maestría para discutir y reflexionar sobre los cuerpos y los objetos, incluso, los cuerpos-objetos en que se convierten los individuos para el pensamiento no individual sino general de la biomedicina. La autora concluye su aporte dejando claro que de separar la ciencia de la sociedad, es decir, quitarle su parte humana y sociocultural, se caería en el terrible error de construir objetos e individuos como el Prometeo moderno, que sobrepasan a sus creadores y los llevan a perder la razón en pro de la ciencia.

En conclusión, la obra compilada por Gerardo Martínez Hernández es un gran ejemplo en cuanto a innovación metodológica y enfoques de estudio para con la historia de la medicina. A partir de siete capítulos, la obra nos da ejemplos concretos sobre el binomio sociedad-medicina, dejando así los tradicionales estudios en los que los individuos y su influencia en la ciencia y las sociedades, no era considerado. Esta obra es un referente para los futuros estudios de la historia de la medicina, tanto nacional como internacional, pues vuelve a poner en el plano social a la ciencia a partir de los diálogos e interacciones entre practicantes y pacientes, que se desarrollan a lo largo de la historia de México y del mundo.